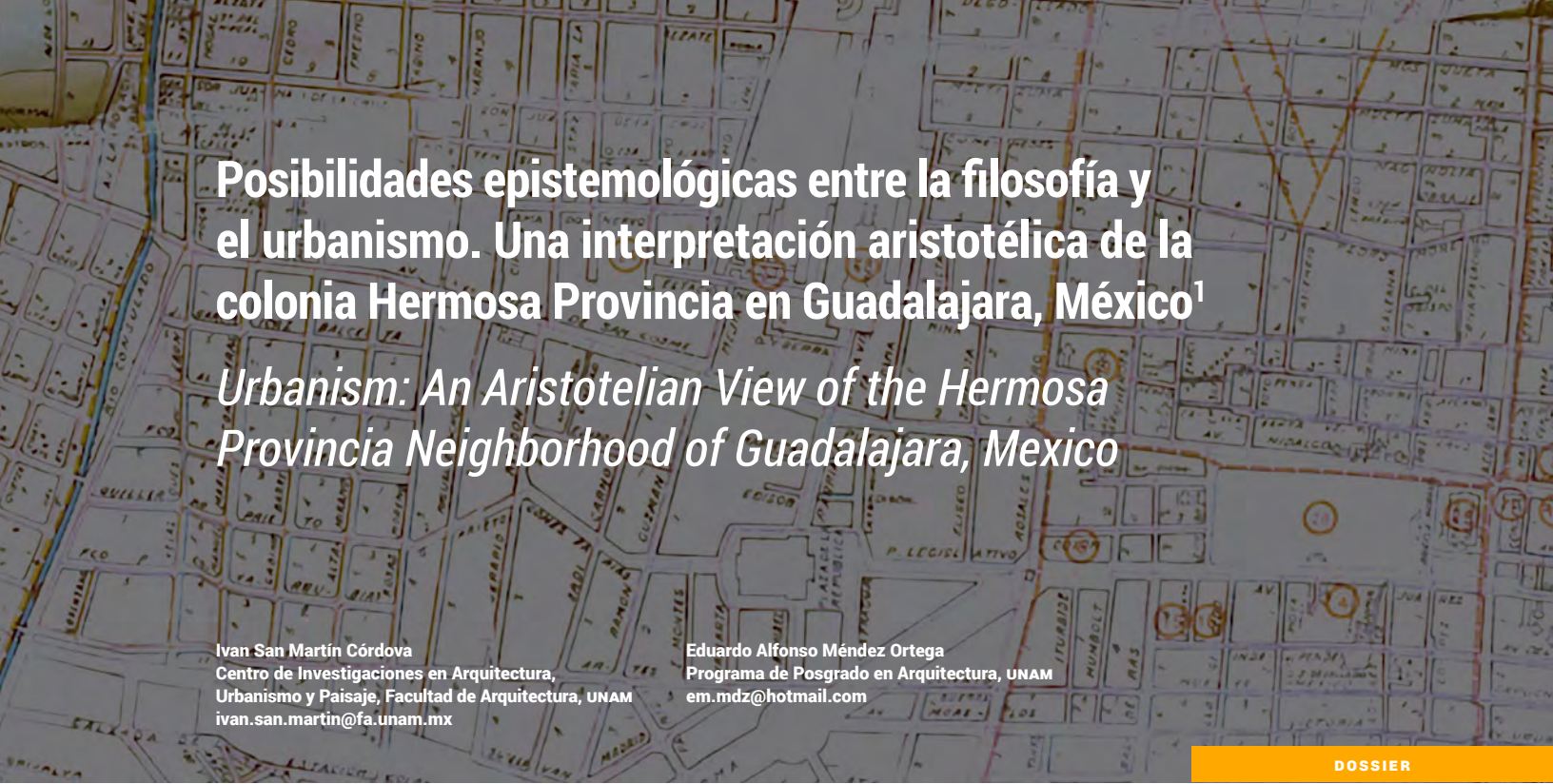




Posibilidades epistemológicas entre la filosofía y el urbanismo. Una interpretación aristotélica de la colonia Hermosa Provincia en Guadalajara, México¹

Urbanism: An Aristotelian View of the Hermosa Provincia Neighborhood of Guadalajara, Mexico

Ivan San Martín Córdova

Centro de Investigaciones en Arquitectura,
Urbanismo y Paisaje, Facultad de Arquitectura, UNAM
ivan.san.martin@fa.unam.mx

Eduardo Alfonso Méndez Ortega

Programa de Posgrado en Arquitectura, UNAM
em.mdz@hotmail.com

DOSSIER

Resumen

A través de las nociones filosóficas de potencia, acto, movimiento, *polis* y territorio de las cuatro causas –formal, material, eficiente y final– que Aristóteles propuso y desarrolló hace 24 siglos, se estimula el pensamiento contemporáneo para obtener nuevas formas sistemáticas de entendimiento de la arquitectura y el urbanismo. El presente texto aboga por el valor de la exigencia interdisciplinaria orientada hacia un caso de estudio de forma urbana en Guadalajara, México –la colonia Hermosa Provincia–, cuya trama concéntrica converge en el gran templo y es producto de las ideas cosmogónicas de una asociación religiosa –la Iglesia de La Luz del Mundo–, fundada en México hace más de ocho décadas, la cual posee decenas de miles de feligreses repartidos en los cinco continentes. A través de una interpretación aristotélica basada en un análisis etiológico y teleológico se presentan las convergencias entre el urbanismo, la arquitectura y la filosofía, a fin de superar las limitaciones sistemáticas que cada una se impone respecto a las otras, y presentar así nuevas posibilidades epistemológicas.

Palabras clave: filosofía, Aristóteles, casualidad, forma urbana, Luz del Mundo

Abstract

In this paper, I draw on philosophical notions such as motion, polis and territory, the doctrine of the four causes – formal, material, efficient and final –

Fecha de recepción: 03 de agosto de 2020

Fecha de aceptación: 16 de octubre de 2020

DOI: 10.22201/fa.2007252Xp.2020.22.77409

¹ Se agradecen las facilidades de las autoridades religiosas de la Luz del Mundo para esta investigación.

and the principles of potency and act proposed and developed 24 centuries ago by Aristotle to illuminate contemporary thought in an attempt to devise new and systematic approaches to understanding architecture and urbanism. Arguing for the importance of interdisciplinary rigor, this text presents a case study on urban forms in the city of Guadalajara, Mexico, whose Hermosa Provincia neighborhood is based on a concentric series of streets, at the center of which an enormous temple rises to the heavens. This design is inspired by the cosmogonic vision of a religious group - the Light of the World church, founded in Mexico more than eight decades ago and with tens of thousands of worshippers across five continents. A combined teleological and etiological analysis, interpreted through an Aristotelian lens, will pinpoint links between urbanism, architecture and philosophy that may help overcome systematic limitations mutually imposed by each of these disciplines and, therefore, identify new epistemological possibilities.

Keywords: *Philosophy, Aristotle, Causality, Urban Form, Light of the World.*

“La ciudad mejor es a la vez feliz y próspera. Es imposible
que tengan prosperidad quienes no obran el bien.
Y no hay obra buena, ni del individuo ni de la ciudad, sin virtud y prudencia.”

—Aristóteles, *Política*, libro VII, 1323b, 30-35

Introducción

Una de las certezas de la epistemología contemporánea es el beneficio que resulta cuando las áreas del conocimiento se abren a otras disciplinas, en vez de afrontar los problemas desde las tradicionales endogamias profesionales. Como se sabe, para describir este ejercicio de perspectiva se han acuñado los términos multidisciplina, interdisciplina y transdisciplina, con alcances y limitaciones distintas, de acuerdo con el grado de interacción entre ellas. La arquitectura no ha estado exenta a estas dinámicas, pues por siglos ha sido una actividad multidisciplinaria; por ejemplo, escultores, herreros, pintores, carpinteros y vitralistas han trabajado con los maestros mayores para producir juntos una única catedral. Algo semejante ha ocurrido con el urbanismo, el cual ha sido gestionado por la labor conjunta de arquitectos, políticos, militares, ingenieros, geógrafos y topógrafos cuando un pueblo conforma un determinado asentamiento urbano, lo que lo ha convertido en un producto multi e interdisciplinario. Lo mismo ha sucedido con la labor académica universitaria, pues los tres niveles de interacción —multi, inter y trans— brindan posibilidades epistemológicas que permiten esclarecer problemáticas del conocimiento y superar las limitaciones intelectuales que cada contexto disciplinar impone. En este documento se tratarán de

exhibir las bondades de un análisis interdisciplinar² entre el urbanismo y la filosofía, para lo cual se utilizará un caso de estudio –que será solo un medio–, para mostrar las posibilidades epistemológicas –es decir, la finalidad– de una interpretación filosófica de una forma urbana, con todo lo arbitrario que pueda ser tanto la selección del caso de estudio, como la elección del sistema filosófico autoral.

Estado de la cuestión

La relación entre el pensamiento filosófico y el entorno en que se encuentra el ser humano ha sido milenaria; siempre han existido acuciosos personajes que han reflexionado acerca del medio en donde vivieron, tanto de la naturaleza circundante como sobre el devenir de lo construido, o bien sobre lo ideado y deseado, como ha ocurrido con las utopías que a lo largo de los siglos han aparecido de manera recurrente, desde Platón, Agustín de Hipona, Tomás Moro, Tommaso Campanella y Francis Bacon, por citar algunos pensadores anteriores a la irrupción de los imaginarios industriales y modernos.³ De igual manera, por siglos, los estudiosos de la historia de la filosofía se han sumergido en los textos para recuperar, por ejemplo, en el caso de la ciudad, reflexiones acerca de los conceptos de casa, familia, ciudadanía, ciudad, territorio, política y poder.⁴ También ha habido valiosas contribuciones de arquitectos –Peter Eisenman, por mencionar a uno– que han incluido conceptos filosóficos en sus procesos de diseño; otros que les interesa el análisis filosófico de la ciudad, tanto aquel del tiempo pasado –sincrónicamente, por ejemplo, acerca de Aristóteles y la Atenas del siglo IV en el libro *De la Polis a la metrópolis. Ciudad y espacio político*–,⁵ y unos más que reflexionan hacia su propia contemporaneidad –como *La arquitectura, otro arte enfermo*–.⁶ En contraste, lo que se propone en este texto es un ejercicio diacrónico: recurrir al pensamiento de un filósofo del pasado y dirigirlo hacia un entorno urbano del presente, ya que esa es una de las extraordinarias posibilidades de la filosofía: hacerla presente para desentrañar problemáticas actuales, pues más allá del hecho de que cada teoría responde a sus propias coyunturas históricas, la filosofía siempre aborda los recurrentes asuntos de la vida humana, entre ellos, la existencia de individuos en comunidad.

2 “Interdisciplina es la forma de organización de los conocimientos, donde los métodos que han sido usados con éxito dentro de una disciplina se transfieren a otra, introduciéndolos en ellas sobre la base de una justificación que pretende siempre una ampliación de los descubrimientos posibles o la fundamentación de estos”. Ricardo Morán Cárdenas, notas del “Taller transdisciplinario”, 1. Disponible en: https://www.academia.edu/15652025/Trans_multi_inter_disciplina [consulta: 25/08/2020]

3 Lewis Mumford, *Historia de las utopías* (La Rioja: Pepitas de Calabaza, 2013).

4 Carlos Megino, “La concepción de ciudad, de la ciudadanía y del ciudadano en Aristóteles”, *Bajo Palabra, Revista de Filosofía*, 7 (2012): 219-235.

5 Manuel Méndez Alzamora y Hugo Aznar, *De la Polis a la metrópolis. Ciudad y espacio político* (Madrid: Abada Editores, 2015).

6 Alberto Casals Balagué, *La arquitectura, otro arte enfermo. Etiología del mal y sus antídotos* (Badajoz: @becedario, 2005).



Preguntas de investigación

A partir de lo anterior, se pueden esbozar algunos cuestionamientos iniciales para esta investigación: ¿qué hallazgos epistemológicos podrían encontrarse desde un análisis interdisciplinario?, ¿puede la filosofía mostrar una interpretación distinta a las que tradicionalmente se abordan sobre la arquitectura y el urbanismo?, ¿es posible que un sistema filosófico elaborado en un pasado remoto sirva para analizar un momento histórico contemporáneo?, ¿qué nociones filosóficas pueden considerarse vigentes y cuáles no?, ¿qué hallazgos podrían brindar una interpretación de este tipo?, ¿el estudio de las causas y los fines, es decir, la etiología y la teleología, podrían mostrarnos elementos de conocimiento que no son perceptibles en el mundo que nos rodea?, ¿la causalidad puede orientarse tanto al mundo natural como al artificial construido por el ser humano?

Desde hace milenios, el ser humano se ha interrogado acerca de las causas y los fines del mundo natural que le rodean, causas que se han vinculado con argumentaciones religiosas, filosóficas y científicas. Imagen: Reserva natural en San José del Cabo, Baja California Sur, México. Fotografía: Ivan San Martín (ISM), diciembre de 2011.

Metodología

Para llevar a efecto este ejercicio de interpretación urbana sincrónico se han realizado dos selecciones preliminares de carácter cualitativo: un filósofo del pasado y un caso de estudio reciente. En el caso del primero, se eligió a Aristóteles por dos razones: elaboró todo un sistema filosófico —es decir, abarcó prácticamente todas las áreas de la reflexión

humana—, entre las cuales se encuentran textos sobre el individuo, la ciudad, el territorio, la ética y la política y, en segundo lugar, propuso herramientas para un análisis lógico a partir de la causalidad, para lo cual incorporó las nociones de potencia/acto, las cuatro causas y el movimiento —que arranca desde su explicación cosmológica—. Para la elección del caso de estudio fue necesario identificar un entorno urbano contemporáneo que no fuese excesivamente extenso, sino con dimensiones semejantes a las de una *polis* de la época griega, pues es evidente que el estagirita no podría imaginarse siquiera la complejidad de variables en una megalópolis contemporánea —Babilonia le parecía ya un entorno fuera de control—, además de que sea un territorio urbano geométricamente acotado, con una trama urbana positivamente reconocible, que presentase una cierta unidad social y cuyos habitantes compartiesen intereses territoriales comunes. Estas características llevaron a seleccionar a la colonia Hermosa Provincia,⁷ un asentamiento ubicado en la zona oriente de Guadalajara, México,⁸ la cual se consideró que reunía las características para este ejercicio epistemológico. Evidentemente, y como en cualquier caso de estudio, o como cualquier sistema autoral que se seleccione, siempre existirá un componente de arbitrariedad en la elección de las herramientas metodológicas, pero se consideró que valía la pena el riesgo para alcanzar los fines epistemológicos propuestos. El avezado lector decidirá, al término del texto, si se logró una interpretación distinta de la ciudad.

El caso de estudio

La Iglesia de La Luz del Mundo tiene poco menos de un siglo de desarrollo histórico. El origen de esta asociación religiosa⁹ se debe a la figura de Eusebio Joaquín González,¹⁰ nacido en 1896 en Colotlán, Jalisco, y educado en el seno de una familia católica apostólica.¹¹ Al casarse con Elisa Flores comenzó a frecuentar templos protestantes cuando vivían en Coahuila, donde decidió bautizarse en la nueva fe. Poco después, en 1926, cuando la pareja vivía en Monterrey, Eusebio tuvo sueños recurrentes en los que Dios le llamaba “Aarón”, lo que interpretó con un “llamado divino” para orientar su vida a un camino misional, un evento que con los años reforzó su liderazgo moral y religioso. Al retornar a Jalisco, nuevamente tuvo llamados que le indicaban que se asentase

7 En el sentido jurídico y territorial no se trata de una colonia, como ocurre con el resto de las colonias en Guadalajara. Sin embargo, fue el nombre que le otorgó su fundador al comprar el terreno y darle una identidad religiosa.

8 En el sector Libertad, uno de los cuatro sectores en los que se divide la ciudad mexicana de Guadalajara.

9 Se utiliza el término de asociación religiosa debido a que es el que corresponde jurídicamente —en vez de Iglesia—; así está definido en la Ley de Asociaciones y Culto Público promulgada el 15 de julio de 1992.

10 La información histórica procede de la misma fuente oficial de la iglesia: *Hechos del Apóstol Aarón Joaquín González* (México: Fondo Editorial Berea, 2008).

11 En textos anteriores he abordado de manera más extensa la historia de esta asociación religiosa. Véase: Ivan San Martín, “Los templos de la iglesia de La Luz del Mundo: sacralidad espacial y visibilidad urbana”, *Revista Arquitectónica*, 20 (2011): 28 y sigs.



En Guadalajara, Jalisco, una ciudad con mayoría de católicos apostólicos, se asentó y desarrolló La Luz del Mundo, una asociación religiosa fundada en México que ha tenido un crecimiento exponencial en las últimas décadas. Imagen: Catedral y Sagrario de Guadalajara, Jalisco, México. Fotografía: ISM, septiembre de 2014.

en la ciudad de Guadalajara para predicar, una decisión que repercutiría geográficamente como epicentro nacional e internacional de la Iglesia. Su primer espacio de culto fue su propia vivienda, hasta que pudo adquirir dos lotes para fundar su primera casa de oración,¹² en la zona oriente de la capital tapatía.¹³ Fue en este nuevo lugar donde Eusebio recibió otro llamado, en el que se le reveló el nombre de la nueva fe: La Luz del Mundo Iglesia del Dios Vivo, Columna y Apoyo de la Verdad, evento que además lo separaba del resto de las denominaciones evangélicas

¹² La Luz del Mundo suele distinguir dos niveles en sus edificios religiosos: las casas de oración y los templos, ello en función de su jerarquía y capacidad de feligreses.

¹³ Debe recordarse que, desde su origen virreinal, la ciudad de Guadalajara se asentó en la ribera del río San Juan, un cauce natural que sirvió de elemento divisorio entre el asentamiento español y criollo, en su banda poniente, y el indígena, en su lado oriente. Esta primigenia división pervivió a lo largo de los siglos y hasta la actualidad, donde la zona popular y de menor nivel socioeconómico se sigue asentando en la zona oriente de la capital estatal, área en la que se fundó esta primera casa de oración, pocas manzanas atrás del popular mercado San Juan, hoy mercado Libertad.



y le otorgaba una identidad religiosa nueva y autónoma, una condición estratégica para su crecimiento y expansión. Así, en 1933 fundó su primera casa de oración en la Ciudad de México, a la que siguieron otras en Tepic, Tampico y Puerto de Veracruz. El acelerado crecimiento de la feligresía, lo llevó a abrir, en 1939, una segunda casa de oración en Guadalajara, en la misma zona de la ciudad; ambas inmersas en un entorno urbano mayoritariamente poblado por católicos apostólicos.

Fue aquella condición socialmente heterogénea lo que impulsó el anhelo de establecer una autonomía territorial que le permitiese una cercanía homogénea con su feligresía y, al mismo tiempo, una separación de quienes no profesaban su fe, con el objetivo de marcar los límites entre propios y extraños: “un espacio exclusivo para los hermanos, como lo fue para el pueblo de Israel ‘una tierra prometida’ donde la fórmula de vida sean ‘mejores cristianos son mejores ciudadanos’, porque ser cristiano no es ser un miserable socialmente”.¹⁴ Este deseo no pudo alcanzarse de manera inmediata, sino hasta 1952 cuando se logró la adquisición de un terreno de 15 hectáreas –más hacia el oriente– en donde fundó su “tierra prometida” bajo el nombre de Hermosa Provincia.

Detalle de una pintura mural en el interior del templo sede en Guadalajara, Jalisco, en donde se muestra una alegoría de Eusebio Joaquín Flores –el apóstol Aarón– guiando a su pueblo en el desierto rumbo a la tierra prometida, en clara alusión bíblica al Viejo Testamento. Fotografía: ISM, septiembre de 2011.

¹⁴ *Hechos del Apóstol Aarón Joaquín González*, 140.

Una *provincia* concéntrica

El solar adquirido se encontraba rodeado parcialmente por terrenos baldíos y por una mancha urbana que crecía hacia el oriente con trama reticular, por lo que se decidió que una trama completamente distinta ayudaría a marcar la diferencia con sus entornos más inmediatos: una rotonda central en donde se edificó el gran templo y un haz de ocho calles convergentes –cuyos nombres recuerdan a lugares bíblicos, como Jericó, Jordán, Getsemaní, Samaria, Nazareth o Jerusalén– sobre las que se construyeron las viviendas de la feligresía, así como, gradualmente, servicios educativos, comerciales y de salud, con el fin de proveer –y promover– que la comunidad no tuviese que salir “al exterior”, más allá de lo indispensable. El primer templo fue una sencilla construcción a dos aguas, que luego fue sustituida por una nave industrial con cubierta de bóveda de medio cañón, ambas pensadas como provisionales, pues se albergaba el sueño de poder edificar un templo más alto y de mayor capacidad, un deseo que no pudo concretarse durante la vida del fundador Eusebio –llamado ya apóstol Aarón–, quien falleció en 1964. Su sucesor en el liderazgo de la comunidad religiosa fue su hijo Samuel, quien para entonces poseía experiencia como pastor en sedes foráneas; él fue quien cumplió el anhelo de construir un tercero y majestuoso templo –el que existe en la actualidad–, muy diferente al tamaño y sencillez de los templos en la vida de su padre.

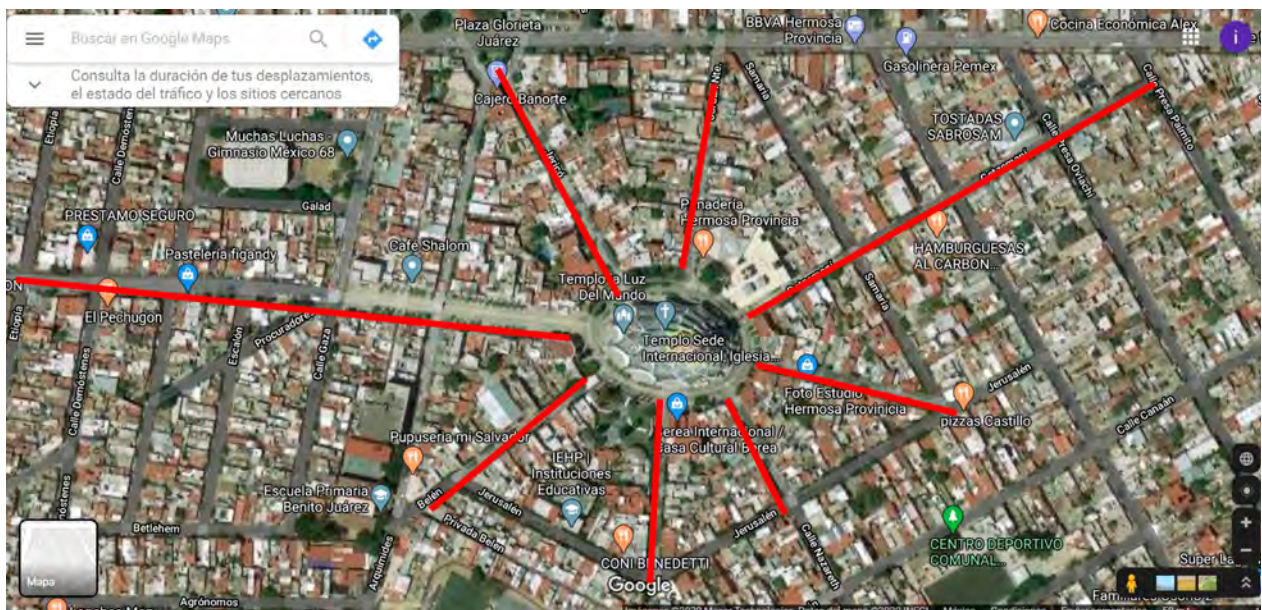


Vista aérea en 1972 de la zona oriente de Guadalajara, México, en la que se aprecia la trama urbana radial con el segundo templo al centro. Fuente: Fondo Aerofotográfico Verticales, Acervo Histórico, Fundación ICA.¹⁵

El proyecto fue encargado al arquitecto Leopoldo Fernández Font,¹⁶ quien tenía ya experiencia en el diseño de templos católicos y pro-

¹⁵ Se agradece a la fundación de Ingenieros Civiles Asociados (ICA) por la búsqueda, consulta y permiso de reproducción de esta fotografía de su fondo histórico.

¹⁶ Destacado arquitecto jalisciense que comenzó su vida profesional dentro del despacho de Alejandro Zohn. Antes de encargarse del templo de La Luz del Mundo había ya realizado el templo católico de la Resurrección del Señor y una iglesia bautista, ambas en Guadalajara.



testantes. La construcción inició en 1983 y culminó en 1992, con una altura y diseño volumétrico ascendente que podía ser percibido no solo desde las calles de la Hermosa Provincia, sino aun a la distancia, pues su altura sobrepasaba a la de la catedral católica tapatía y sus perfiles escalonados contrastaban con la modesta construcción habitacional de escasos dos niveles en aquella zona oriente. De esta forma, se reforzaba la relación visual entre las calles y el templo, aunque aún imperaba cierta heterogeneidad morfológica en el conjunto habitacional, una característica que a inicios del siglo *xxi* comenzó a corregirse, cuando se amplió la avenida principal –a costa de cercenar algunas casas y suturarlas– y se unificaron todas las fachadas, a fin de dotar de una unidad cromática y una homogeneidad formal que recuerda a aquellos ejes urbanos de la Roma barroca y la París *haussmanniana*.

Vista aérea reciente (2020) de la misma zona oriente de Guadalajara, México, en la que se han marcado las ocho directrices predominantes de la trama urbana radial con el tercer templo al centro. Fuente: elaboración de los autores a partir de una imagen satelital de Google Maps.



Avenida principal que conduce al templo sede de la Hermosa Provincia, ya con las fachadas remodeladas para reforzar la unidad morfológica de esta directriz urbana. Fotografía: ISM, septiembre de 2011.

Una interpretación aristotélica

Las explicaciones sobre los entes, el movimiento, el tiempo y el lugar, la naturaleza, o el estudio de las causas –etiología– o los fines –teleología– han estado presente desde los orígenes del pensamiento filosófico occidental, pues ya desde los pensadores presocráticos se escudriñaba acerca de las causas y principios que explicasen la naturaleza circundante, tanto el mundo terrestre como los astros que divisaban en el firmamento. Tiempo después, Platón propuso en su conocida propuesta *ideísta*¹⁷ una noción de *causa* vinculada a su particular concepción dualista del mundo inteligible y sensible, en el que la causa sería el principio por el cual una cosa es, o resulta *lo que es*,¹⁸ es decir, la causa estaría siempre en el mundo de la ideas, y de ella “participaría” el mundo sensible, como ocurría con la idea de la belleza, que sería la causa de lo bello en un cuerpo sensible, o la idea del bien, la cual sería la causa de lo bueno en una acción humana.

Esta interpretación fue radicalmente transformada en la propuesta de Aristóteles,¹⁹ el primero que propuso un análisis lógico y sistemático sobre las causas de las cosas del mundo, no solo como una explicación para la filosofía o la cosmogonía, sino como un fundamento epistemológico para cualquier empresa humana que intentara orientarse a la consecución del saber: “Puesto que toda investigación sobre cosas que tienen principios, *causas*²⁰ o elementos, el saber y la ciencia resultan del conocimiento de estos –ya que solo creemos conocer una cosa cuando conocemos sus primeras causas y sus primeros principios, e incluso sus elementos– [...]”.²¹ Esta *causalidad* aristotélica quedó sintetizada en su teoría de las cuatro causas, la cual debe entenderse simultáneamente con su explicación ontológica sobre el *ser*, que concebía como la dualidad de la *potencia* y el *acto*, razón por la cual las cuatro causas aristotélicas –que revisaremos más adelante– se encontrarían vinculadas necesariamente a este binomio indisoluble, como por ejemplo, la información genética –en los actuales términos científicos– que está en *acto* dentro de una semilla, y que sería la *causa* potencial de un futuro árbol (evidentemente, esa información genética no podría ser *causa* para convertirse en un gato o en una piedra); o a la inversa, el frondoso roble que tenemos en *acto* frente a nosotros constituye el efecto *causado* por una semilla plantada, humedecida y germinada a lo largo de un tiempo. Si aplicamos esta explicación de potencia y acto al caso de estudio seleccionado, la colonia Hermosa Provincia se presentaría

17 Preferimos utilizar el término *ideísta* en vez de *idealista*, por la vulgarización que ha sufrido este segundo término.

18 Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía* (México: FCE, 1998), 147.

19 Aunque Aristóteles fue el discípulo más destacado de Platón después de su muerte, sus planteamientos filosóficos son divergentes entre sí. El mismo estagirita en varios de sus escritos disienta con argumentos de todos los filósofos que le antecedieron, tanto de quienes llamó “físicos” –como Tales de Mileto, Parménides, Heráclito, Demócrito, Empédocles, Anaxímenes, Anaxágoras y los pitagóricos– como refutar a su querido maestro Platón en varias de sus obras. Fue en el libro I de la *Metafísica* en el que Aristóteles expuso de manera puntual 23 argumentos en contra de la imposibilidad de dualidad platónica (*Metafísica*, Libro I, 990b,1 a 993a, 10). Versión consultada: Aristóteles, *Metafísica* [trad. Tomás Calvo Martínez] (Madrid: Gredos, 2014), 108-118.

20 Las cursivas son del autor.

21 Aristóteles, *Física* [trad. Guillermo R. de Echandía], Libro I (Madrid: Gredos, 2014), 184a-5.

en *acto* cuando deambulamos por sus calles concéntricas, lo mismo que el gran templo se manifiesta en *acto* frente a propios y extraños; sin embargo, al mismo tiempo están en potencia, pues aquel territorio concéntrico es potencialmente un espacio que recibirá a miles de fieles en sus peregrinaciones anuales, y el templo está potencialmente diseñado para albergar a sus feligreses; y si se continúa el análisis de causalidad hacia el pasado, encontraríamos que el terreno original concebía en potencia cuando el fundador decidió adquirir aquellos solares para fundar su futuro templo, predios desolados que entonces estaban en *acto*. Estas causalidades, sin embargo, Aristóteles las clasificó en cuatro, dependiendo del tipo de sus características.

La teoría de las cuatro causas

Según algunos estudiosos de la obra de Aristóteles,²² la importancia de las causas –*aitia*– como fundamento epistemológico no fue privativo del estagirita, sino que la etiología era una práctica habitual dentro de la Academia donde él estudió; incluso, también fue utilizada por los hipocráticos, quienes, como se sabe, ante la presencia de una enfermedad humana, lo primero a lo que los médicos se abocaban era en indagar las *causas* de la dolencia, antes de pasar a la etapa del tratamiento y alcanzar la salud, que era el fin. Esta primacía de las causas fue uno de los soportes del pensamiento lógico de Aristóteles –a las que recurrió tanto en la *Física*,²³ como en la *Metafísica*–,²⁴ las cuales podían darse de manera aislada o simultánea, pues concebía variadas maneras de identificarlas:

Tales son, pues, las causas y tal es su número de sus especies. Aunque son múltiples los modos en que algo puede ser causa, cuando se recapitula son pocos. Porque las causas se dicen en muchos sentidos, e incluso dentro de una misma especie hay causas que son anteriores y otras posteriores [...] ²⁵

También podía haber causas recíprocas o contrarias, e incluso, establecer una jerarquía entre ellas, como ocurre con el siguiente ejemplo arquitectónico que el mismo Aristóteles mencionó: “Al investigar la causa de cada cosa, hay que buscar siempre la que es preponderante. Así un hombre construye porque es un constructor, y un constructor construye en virtud del arte de construir que posee, siendo entonces el arte de construir la causa anterior, y de la misma manera en todos los demás casos.”²⁶

A partir de estos presupuestos, el estagirita indicó que cuatro eran los tipos de *causas*:²⁷ material, formal, eficiente y final, las dos primeras

²² En la edición de Gredos de la *Física*, el traductor Guillermo R. de Echandía menciona a los comentaristas Ross y Solmen como autores de esta interpretación. Aristóteles, *Física*, 140.

²³ Principalmente en el libro II de la *Física*.

²⁴ Principalmente en el libro V de la *Metafísica*.

²⁵ Aristóteles, *Física*, Libro II, 195a-30.

²⁶ Aristóteles, *Física*, Libro II, 195b-25.

²⁷ No confundir con *casualidad*, que es otro concepto que también el filósofo abordó en otros textos, pero que no forma parte de nuestro presente análisis.

de origen ontológico, y las otras dos, derivadas de condiciones extrínsecas. Para cada caso, aquí se presentarán algunos de los ejemplos que el mismo filósofo utilizaba, y más adelante se orientarán el análisis hacia el caso de estudio seleccionado, a fin de poder cumplir el objetivo expuesto al inicio de este texto (que la filosofía del pasado pueda servir para explicar asuntos de nuestro presente).

La *causa formal* posee un término que puede confundir a cualquiera si no se está familiarizado con los conceptos aristotélicos, pues “forma o modelo” nos remite de manera automática a los arquetipos platónicos del *Eidos*, mientras que para el ámbito arquitectónico el término “forma” posee connotaciones muy distintas, que no necesariamente aplican aquí. En contraste, Aristóteles definía a esta causa como la *esencia* de la cosa, es decir, aquello que hace que algo sea *lo que es*: “[...] es la forma o modelo, esto es, la definición de la esencia y sus géneros (como la causa de una octava es la relación de dos a uno, y en general el número), y las partes de la definición”.²⁸ Así pues, si tenemos frente a nosotros una cosa en *acto*, una de sus causas sería su esencia, aquello que lo hace distinto a otras entidades, y que, sin ella, no sería exactamente lo que es frente a nosotros, como ocurriría, por ejemplo, con el ser humano, cuya *causa formal* sería su componente racional, pues no la poseen otros seres vivos, como una planta.²⁹ Si se toma como ejemplo a una casa en *acto*, la *causa formal* sería que cuando fue diseñada —es decir, tiempo atrás por el arquitecto o constructor— se le imprimió la *potencia* de ser un “refugio espacial”, lo cual ocurrió durante su proceso constructivo —el movimiento, que se abordará más adelante— que le permitió llegar a ser algo que solo puede ser arquitectura, pues si únicamente fuese un ornato en una ciudad sería entonces una escultura urbana, o si solo sirviese para asentar nuestros cuerpos humanos, entonces sería un mueble. Cabe recalcar que no debe confundirse esta *causa formal* con la “función” de un edificio —por ejemplo, la diferencia entre la función de un templo y de un cine—, pues eso no constituye su esencia —ambos *son* arquitectura— ya que la *causa formal* obedece a la naturaleza ontológica de la obra que, en cosas artificiales producidas por el ser humano, se relacionaría con la “idea” que hizo que fuese de esa precisa manera (tan no es su esencia que hay numerosos casos en que un cine se ha podido reconvertir en un templo). En el caso urbano-religioso que nos ocupa, la *causa formal* del templo sede correspondería a aquello que hace a ese templo distinto a otro —de la misma religión, o de otras, inclusive—, tales como la idea de un espacio sagrado —no profano— con características especiales, lo cual ya era concebido por el propio fundador Eusebio, al describir que fuese “un gran templo, el más grande templo jamás construido, su superficie y altura superaría a las construcciones religiosas no solo en Jalisco, sino de toda Latinoamérica”,³⁰ una *causa formal* que, en efecto, sí alcanzó el actual templo tapatío —superó en altura a la catedral católica— y que inclusive no la detentarían otros templos de La Luz del Mundo en México

²⁸ Aristóteles, *Física*, Libro II, 194b-25.

²⁹ Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, 147.

³⁰ *Hechos del Apóstol*, 150.



ni en otro país. Y si analizamos el ámbito urbano, es decir, la estructura espacial, radial y convergente hacia el templo, podríamos interpretar la *causa formal* en la idea de un espacio explícitamente ordenado, con control visual y un orden jerárquico, características que tuvo muy claras el fundador Eusebio cuando hablaba –en un claro ejercicio de describir su *potencia*– del futuro del lote recién adquirido: “Hermosa porque será majestuosa y bella, por sus cualidades de espiritualidad, orden y progreso; provincia porque es una división territorial, área de predios y casas para hermanos”.³¹ Como se ha expuesto, esas características finalmente se concretaron –es decir, en *acto*– en un territorio específico –la Hermosa Provincia– que se muestra distinta al resto del entorno urbano aledaño y que incluso se corresponde territorialmente con las vestimentas de los hombres y mujeres –lo visible– que pertenecen a la comunidad y transitan diariamente por sus calles: las mujeres con faldas largas hasta los tobillos, sin maquillaje y accesorios de joyería, con mascada o chal sobre la cabeza al orar o ingresar al templo, mientras que los varones visten formalmente camisa blanca, sacos oscuros y pantalón largo, sobre todo cuando concurren al interior del templo.

La *causa material* es probablemente la más perceptible –en términos sensibles– entre las causas aristotélicas, pues se refiere al

La idea de realizar un templo alto y magnífico fue la *causa formal* de esta obra, un anhelo que comenzó con el fundador Eusebio y que se concretó en dos primeros templos; sin embargo, fue su hijo Samuel quien, insatisfecho con sus magnitudes y capacidades, se empeñó en realizar un tercer templo que representara la belleza, la altura y el orden deseado. Fotografía: ISM, septiembre de 2011.

³¹ *Hechos del Apóstol*, 146.

material –físicamente hablando–, es decir del cual está fabricado un objeto: “aquel constitutivo interno de lo que algo está hecho, como por ejemplo, el bronce respecto a la estatua o la plata respecto de la copa, y los géneros del bronce o de la plata”.³² Esto indica que si tenemos frente a nosotros una cosa en *acto*, una de sus causas es la *materia* de la cual está fabricada, o analizado de un modo inverso, ese material poseía ya la *potencia* de convertirse en varias cosas que, mediante un determinado proceso de transformación, se constituyó en una nueva cosa –un nuevo *acto*–, que a su vez alojaría nuevas potencias. Si tomamos de ejemplo al templo de La Luz del Mundo –en *acto*, frente a nosotros– su *causa material* sería el conjunto de tabiques, madera, concreto armado y acero que se encuentran relacionados entre sí y, en lectura inversa, cada uno de estos elementos materiales poseía anteriormente la potencia de conformarse en una obra arquitectónica y que, una vez concluida su construcción –es decir, constituida en un nuevo *acto*–, contiene la potencia de alojar a los feligreses cuando el calendario celebrativo así lo requiera (podría quedarse en potencia si la obra nunca se hubiera inaugurado o si por alguna razón cambiase de uso, lo que en el símil aristotélico le ocurriría a una semilla que fue sembrada y nunca llegase a germinar). Y si lo llevamos al ámbito urbano –forma y espacio urbano en *acto*–, sus causas materiales serían las baldosas pétreas, las herrerías y la vegetación que delimitan calles y plazas que rodean al gran templo y, en lectura inversa, cada uno de esos materiales poseía anteriormente –cuando se hallaban en la cantera, la mina o el vivero, respectivamente– la *potencia* de conformar forma y espacio urbano (probablemente, hubo piedras, hierro y vegetación que terminaron –en *acto*– en otra situación).

La *causa eficiente* es una noción causal que incorpora el concepto de cambio, así como de movimiento y reposo, pues “[...] es el principio primero de donde proviene el cambio, o el reposo, como el que quiere algo es causa, como es también causa el padre respecto de su hijo, y en general el que hace algo respecto de lo hecho, y lo que hace cambiar algo respecto de lo cambiado”.³³ Aquí estarían incluidos los deseos potenciales de los seres humanos, que al convertirse en decisiones y acciones –individuales o colectivas– terminan por causar un nuevo estado en las cosas, y así sucesivamente, al emerger nuevos deseos que se convertirán en acciones y luego en cosas en *acto*. Y si de nuevo tomamos el ejemplo de una casa, la *causa eficiente* serían los deseos de un individuo o de una familia por contar con un refugio espacial donde habitar –cualquiera que sea el número de individuos o modelo de familia– y para lograrlo, buscarán la manera de disponer de recursos económicos –para comprar o rentar– que les permita mudarse –el *cambio*– y habitar así ese nuevo espacio construido. Pero si, por el contrario, un individuo o familia no buscarse –o no poseyese– recursos económicos –una persona desfavorecida o en situación de calle,

³² Aristóteles, *Física*, Libro II, 194b-25.

³³ Aristóteles, *Física*, Libro II, 194b-30.



El concreto armado de las columnas y los prefabricados con vitrales en la cubierta se encuentran en *acto* frente a nosotros y constituyen la *causa material* de cada uno de ellos. La dureza o ligereza, su peso y rigidez, su opacidad o transparencia de cada uno constituyen su *potencia*, la cual posibilita a convertirse en muchas cosas, entre ellas –por intervención humana–, en un elemento arquitectónico. Fotografías: ISM, septiembre de 2011.

por ejemplo— entonces permanecerá en reposo, y ello será la “causa” de no poder disponer de una casa donde habitar. Pero en este mismo ejemplo arquitectónico —y como el mismo Aristóteles señalara—,³⁴ una casa podría tener más de una sola *causa eficiente* —por su condición extrínseca a la cosa—, pues detrás se puede encontrar un arquitecto o constructor, quien deseó ser profesionalista acreditado para ello, y eso fue *causa* de que estudiara, se licenciara, trabajara en un despacho y finalmente edificara la obra para vender o rentar; en contraste, en el camino universitario se quedaron muchos estudiantes que “deseaban” ser arquitectos pero que no alcanzaron a titularse, razón por la cual nunca podrían ser la *causa eficiente* de una casa edificada profesionalmente. De manera semejante, y en el caso religioso que nos ocupa, podemos interpretar varias *causas eficiente*: en primer lugar se encuentra la fe en cada uno de los feligreses que asisten al templo y espacios aledaños —y quienes la profesaron en generaciones pasadas—, ya que se encuentran convencidos de la verdad religiosa que ahí se ofrece y, sin ellos, no habría causa que los convocase a lo que experimentan; en segundo lugar, se encuentra la causa que se originó por el deseo del fundador para instaurar un nuevo territorio religioso en la zona oriente de Guadalajara, que a su vez fue motivado por su decisión de separarse de las otras religiones —el catolicismo en el que se educó, y el protestantismo al que se adhirió a *causa* de su mujer— y así retrospectivamente en toda su biografía; y, por último, una tercera *causa eficiente* la encontraríamos en su hijo Samuel —que heredó espiritualmente el liderazgo—,³⁵ quien no se conformó con la magnitud —y sencillez— del segundo templo, ni tampoco con los alcances religiosos nacionales que se habían logrado, por lo que orientó sus esfuerzos para dotar a la Provincia de un nuevo templo monumental, acorde a la expansión internacional emprendida, y que su nieto Naasón —actual líder— ha continuado.³⁶

La *causa final*, a diferencia de las anteriores que son más de orden etiológico, presenta una orientación más teleológica, “la causa es el fin”,³⁷ ya que se asume que una causa siempre alberga un fin o, dicho de otra manera, una causa busca los medios para alcanzar una finalidad, “esto es, aquello para lo cual es algo, por ejemplo, el pasear respecto de la salud. Pues ¿por qué paseamos? A lo que respondemos: para estar sanos, y al decir esto creemos haber indicado la causa”.³⁸

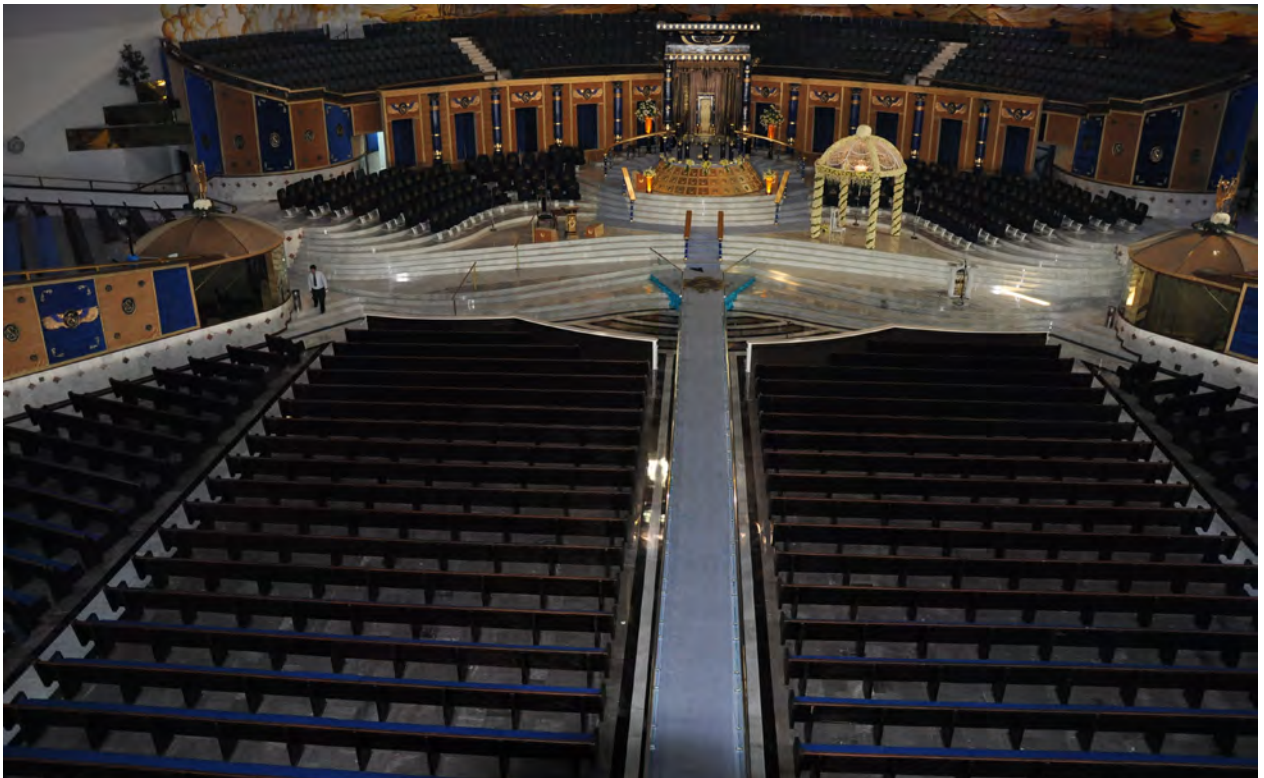
34 “Pero, como causa se dice en varios sentidos, ocurre también que una misma cosa tiene varias causas y no por accidente”. Aristóteles, *Física*, Libro II, 195a-5.

35 La historia oficial de la comunidad relata que, poco antes de fallecer Eusebio Joaquín —ya entonces apóstol Aarón—, le entregó su biblia a Samuel Joaquín Flores, el séptimo de sus hijos, un gesto que fue interpretado por varios miembros como una señal para que fuese él su digno sucesor. Él se desempeñó como presidente de la asociación religiosa hasta su fallecimiento ocurrido el 8 de diciembre de 2014. Su sucesor fue perteneciente a la siguiente generación: Naasón Joaquín García, nacido el 7 de mayo de 1969, quien como se sabe ha enfrentado acusaciones penales en Estados Unidos, y que no constituyen motivo de discusión académica en este texto.

36 La difusión oficial de esta asociación religiosa reporta que cuenta: “Para 2014, más de dos mil casas de oración y el crecimiento alcanzó los 5 millones de bautizados en 50 naciones de los cinco continentes”. *La Luz del Mundo Restauración de la Primitiva Iglesia Cristiana*, <http://www.lldm.org/index.html> [consulta: 22 de julio de 2020].

37 Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, 147.

38 Aristóteles, *Física*, Libro II, 194b-35.



Detrás de este templo hay varias *causas eficiente*: la comunidad de feligreses, los tres sucesivos líderes religiosos y el arquitecto Leopoldo Fernández Font, pues sin ellos el templo que vemos en acto no tendría sentido de existir. Fotografías: ISM, septiembre de 2011.



Esta causalidad conllevaría a una concatenación de acciones y/o cosas, en la que un objeto en *acto* puede ser el medio para obtener un fin, como ocurre con un bolígrafo que es el medio para escribir sobre un papel, que sería su finalidad, pero también el deseo de escribir constituye la causa de buscar un medio operativo que permita hacerlo, es decir, una reciprocidad que ya advertía el estagirita: "hay también cosas que son recíprocamente causas: así el ejercicio es causa del buen estado del cuerpo y este, del ejercicio, aunque no del mismo modo: el buen estado del cuerpo es causa como fin, el ejercicio como principio del movimiento".³⁹ En un ejemplo arquitectónico podrían encontrarse innumerables *causas finales*, pues la existencia de trabes, castillos o columnas articuladas entre sí son la *causa* de la estabilidad de la casa, o la disposición de los espacios de una vivienda son la *causa* de un buen o mal funcionamiento, o también, la adecuada selección de materiales son la *causa* de que pueda edificarse; o, en un modo recíproco, un buen desempeño profesional de un arquitecto sería la *causa* de que tuviese muchos clientes, y viceversa, la existencia de muchos clientes sería la *causa* de que continúe desempeñándose como arquitecto. De manera semejante, en el caso religioso seleccionado, se pueden identificar muchas *causas finales*, algunas unidireccionales y otras recíprocas: tener un gran templo bien construido ha permitido su estabilidad; que posea espacios interiores amplios e interconectados ha posibilitado que se puedan realizar celebraciones litúrgicas con miles de asistentes; y, a su vez, otras tantas causas recíprocas: el anhelo de un control social y vigilancia del comportamiento de los fieles son la *causa* de la elección de un esquema concéntrico para su forma urbana, pero, al mismo tiempo, el esquema radial es la *causa* que permite que propios y extraños sean advertidos de inmediato cuando ingresan al territorio de la Hermosa Provincia.

El templo y su territorio concéntrico posee numerosas *causas finales*, pues la finalidad de tener un férreo control de la comunidad fue la *causa final* en la elección del fundador por una trama radial con el templo centralizado y, a la inversa, el control social de la comunidad religiosa por parte de los sucesivos líderes es la *causa final* de haber elegido un diseño urbano con esas características. Fotografía: ISM, septiembre de 2011.

³⁹ Aristóteles, *Física*, Libro II, 195a-10.

El movimiento como motor del cambio

Otro concepto indispensable para comprender la causalidad en Aristóteles –y desde luego, para la comprensión del resto de su sistema de pensamiento– es su noción de *movimiento*, piedra angular para que todo lo movable se pueda mover, ya que “[...] no hay movimiento fuera de las cosas, pues lo que cambia siempre cambia o sustancialmente, o cuantitativamente, o cualitativamente o localmente”.⁴⁰ Este movimiento es justamente lo que transforma la cosa en *acto*, a través de la potencia: “El movimiento es pues la actualidad de lo potencial, cuando al estar actualizándose opera no en cuanto a lo que es en sí mismo, sino en tanto que es movable”.⁴¹ Es decir, no se trata de entender al movimiento en el sentido reducido al desplazamiento de un cuerpo en el espacio y tiempo, sino como un proceso de transformación –actualización de la potencia, le llama– del *acto* de las cosas naturales o artificiales, y que puede darse en varias modalidades: por transfiguración, adición, sustracción, composición o por alteración, tal y como el mismo Aristóteles lo ejemplificaba:

Las cosas que simplemente llegan a ser lo hacen en algunos casos por transfiguración, como la estatua del bronce, en otros por adición, como las cosas que aumentan: en otros por sustracción, como el Hermes de la piedra, en otros por composición, como la casa; en otros por alteración, como las cosas que cambian con respecto a la materia.⁴²

Cambios siempre acotados a la potencia que posee la cosa –natural, artificial, humana–, pues, por ejemplo, una piedra no contiene la potencia de moverse por su propia voluntad, ni tampoco un cactus puede potencialmente convertirse en una orquídea; en cambio, un material de construcción si tiene elementos potenciales –dureza, peso, estabilidad, maleabilidad, etcétera– que, a través de la composición hecha por un ser vivo –un humano, una hormiga, una marmota– pueden transformarse en un elemento constructivo. Así ocurrió con el magnífico templo diseñado por Fernández Font: por *transfiguración* –cuando el acero y el concreto fueron convertido en soportes y cubiertas–, por *adición* –cuando la suma de millares de ladrillos y piezas pétreas formaron muros y pisos–, por *sustracción* –cuando se pulieron los pisos y se enjarraron los muros–, por *composición* –en la disposición espacial de la nave, el presbiterio y los bautisterios– o por *alteración* de sus materiales –como el concreto armado, resultado químico de la mezcla de arena, cemento, grava, agua y acero. Y si aplicamos el análisis a los cuerpos humanos –de sus feligreses– se podría decir que, en lo individual, se han ido transformando de niños, adolescentes y adultos –con la potencia generativa de engendrar nuevos vástagos– o en lo colectivo, en la transformación de la feligresía que se manifiesta año con año

⁴⁰ Aristóteles, *Física*, Libro III, 200b-30.

⁴¹ Aristóteles, *Física*, Libro III, 201a-25.

⁴² Aristóteles, *Física*, Libro I, 190b-5.

durante el mes de agosto –cuando se llevan a cabo las fiestas mayores que celebran eventos de la vida del fundador– y acuden miles de fieles foráneos –nacionales o extranjeros– a las celebraciones litúrgicas que se realizan tanto al interior de templo –con capacidad para 12 mil personas– como en las actividades exteriores en plazas y calles adyacentes, pues un templo vacío es –sustancial, cuantitativa, cualitativa y localmente, como indicaba Aristóteles– *distinto* a cuando se encuentra la totalidad de la feligresía en un acto de adoración colectiva.

También debe recordarse que esta concepción de movimiento provenía a su vez de la explicación aristotélica de todo el universo, ya que lo hacía derivar hasta el *primer moviente inmóvil* –o motor inmóvil, como aparece en algunas traducciones– que era la *causa* de todo el movimiento supralunar y sublunar,⁴³ y constituía la única entidad con capacidad de *mover sin ser movida* –por eso era inmóvil–; de hecho, es a partir de ese moviente inmóvil el que hace posible todos los movimientos que transforman las cosas naturales o artificiales del mundo sensible –por transfiguración, adición, sustracción, composición o alteración–,⁴⁴ una explicación medular que pervivió a través de los siglos cristianos, aunque ciertamente con adecuaciones a las concepciones teológicas cristianas.⁴⁵

Territorio y ciudadanía

El estagirita también se ocupó de reflexionar acerca de la ciudad –la *polis*– con una perspectiva política distinta al de su querido maestro Platón;⁴⁶ debe recordarse que, para aquel entonces, por *polis* –ciudad, en su término latino– se entendía a un aglomerado urbano –con dimensiones reducidas si las comparamos con las actuales megalópolis– compuesto por una *akrópolis* –centro religioso, político y militar– y un área urbana circundante de caseríos con uso habitacional y comercial –el *ásty*–; fuera de la *polis* se encontraba el territorio –*khora* o *agros*– constituido por las tierras de labor y pequeñas aldeas –*komai*– unidas con caminos y puertos, que junto con la *polis* conformaban las

43 Aristóteles consideraba que el universo era finito y se encontraba dividido en dos niveles: el *supralunar*, que se movía circularmente de manera perfecta y era inmutable por estar constituido por un elemento incorruptible, y el *sublunar* –donde se encuentra la tierra y todas sus entidades– que estaba conformado por cuatro elementos –retomando los cuatro elementos de Empédocles–, que sí estaban expuestos a la generación y a la corrupción, y por lo mismo eran cambiantes.

44 Aristóteles, *Física*, Libro III, 202a-10.

45 Como se sabe, Agustín de Hipona incorporó elementos platónicos al cristianismo, mientras que varios siglos después, Tomás de Aquino lo hizo con los elementos aristotélicos, los cuales habían pervivido como una autoridad epistemológica durante la larga Edad Media.

46 Esta afirmación emotiva no es una suposición, pues en muchos fragmentos Aristóteles expone esa admiración y cariño que siempre sintió por su maestro, lo cual –y siendo consistente con sus enseñanzas– no evitó que disintiera de muchos de sus postulados, por ejemplo: "No quiero, sin embargo, disimular que una indagación de este género puede ser para nosotros bastante delicada, habiendo sido el sistema de las Ideas presentado por personas que nos son queridas". Aristóteles, *Moral, a Nicómaco* [trad. Patricio de Azcárate] (España: Espasa Calpe, 1996), 69.

llamadas ciudades-estado de la Hélade griega.⁴⁷ Se trataba de comunidades que compartían un mismo bien común,⁴⁸ el cual siempre era considerado como superior a todos los demás bienes individuales, una jerarquía que respondía al criterio lógico y naturalista de que el todo siempre era superior a la parte: “La ciudad es asimismo por naturaleza anterior a la familia y a cada uno de nosotros. El todo, en efecto, es necesariamente anterior a la parte”.⁴⁹ Creía que las ciudades griegas debían poseer un tamaño idóneo para alcanzar la autosuficiencia, pero no solo en la posesión de recursos materiales suficientes para abastecer a su población, sino también en términos de no sobrepasar un crecimiento poblacional descontrolado –nuevamente en una perspectiva naturalista en que las especies animales o vegetales que crecen sin control se convierten en plagas– que no hiciese posible el control militar y administrativo.

Estas concepciones bien podrían aplicarse al caso urbano que nos ocupa –en esta licencia diacrónica que se planteó al inicio de este texto–, en que la *polis* sería la Hermosa Provincia y el gran templo la acrópolis, desde donde se yergue el control religioso y divino de toda la comunidad, una centralidad que además queda visualmente explícita con la direccionalidad radial de sus calles. En lo individual, los feligreses se encuentran supeditados al todo, que es La Luz del Mundo, una comunidad que no se restringe al territorio físico de la Hermosa Provincia, sino que incluye a los miles de fieles bautizados que viven alrededor del mundo. Y, si bien, en términos de individualidad laboral no ha alcanzado una suficiencia laboral –es habitual que muchos de sus feligreses tengan que trabajar en otras zonas de Guadalajara–, sí lo ha sido en términos de colectividad, ya que los fieles asentados en otras latitudes contribuyen al sostenimiento económico de la Iglesia, lo que ha permitido su actual expansión internacional.

Estas analogías naturalistas de Aristóteles –que de manera recurrente impregnan buena parte de su sistema filosófico– lo conducían a sostener que “la ciudad es una de las cosas que existen por naturaleza y que el hombre es por naturaleza un animal político y resulta también que quien por naturaleza y no por casos de fortuna carece de ciudad, está por debajo o por encima de lo que es el hombre”,⁵⁰ es decir, una bestia o un dios. Así, en una ciudad o en una familia habría siempre individuos que mandan y otros que obedecen, como ocurre con el hombre y la mujer:⁵¹ “al jefe de familia corresponde, en efecto, gobernar a su mujer y sus hijos [...] el macho está naturalmente mejor dotado que

47 José Montoya Sáez, “Aristóteles: presupuestos urbanísticos de la vida política”, en Manuel Méndez Alzamora y Hugo Aznar (eds.), *De la Polis a la metrópolis. Ciudad y espacio político* (Madrid: Abada Editores, 2015), 18.

48 Aristóteles, *Política*, Libro Primero (México: UNAM, 2012), 5-10.

49 Aristóteles, *Política*, Libro Primero, 1253a, 20.

50 Aristóteles, *Política*, Libro Primero, 1253a, 5.

51 Esta afirmación puede ocasionar disgusto a alguien a la luz de los actuales reclamos de equidad de sexo, sin embargo, debe recordarse que Aristóteles describe una jerarquía que era habitual en su época, esto es, hace 24 siglos.

la hembra para el mando [...] El macho, por su parte, está siempre en relación de superioridad con respecto a la hembra”.⁵²

Si continuamos con estas reflexiones al caso urbano que nos ocupa, y pese a la lejanía cronológica de hace 24 siglos, tampoco se encuentran tantas diferencias como podría suponerse. La Hermosa Provincia posee una rígida estructura jerárquica androcéntrica, en la que los varones han llevado el control del liderazgo, por mucho que algunas de sus feligresas lleguen a tener posiciones secundarias o se reconozca la calidad moral de las cónyuges de los líderes: el actual líder es varón, lo mismo que su padre Samuel y su abuelo Eusebio, y no se atisba posibilidad alguna que el principal liderazgo religioso pudiera ser trasladado a un poder femenino,⁵³ una perspectiva excesivamente tradicional del mundo que se hace explícita en el lema de la misma asociación religiosa que pretende “restaurar la primitiva iglesia cristiana”, es decir, volver a los tiempos morales del siglo I.⁵⁴

Su organización social responde también a un orden naturalista –como el del estagirita– en el que el varón es quien manda y la mujer obedece, una distinción genérica que es visible –como se anotó líneas atrás– en la vestimenta de cada uno, y en la que las prácticas sexuales solo deben llevarse a cabo entre sexos opuestos con fines a la generación y durante la vida matrimonial, pues cometer adulterio conllevaría una falta grave, muy semejante a lo que sostenía Aristóteles siglos atrás:

En cuanto a las relaciones con otra mujer o con otro hombre, debe tenerse en general por deshonesto el que alguno de los cónyuges sea sorprendido en estos contactos de cualquier modo en cualesquiera circunstancias, siempre que sean esposos y lleven este nombre; y si llega a saberse de alguien que hace tal cosa en la época de la procreación, deberá castigársele con una pena infamante proporcionada a su falta.⁵⁵

Consideraciones finales

El trazado urbano de la Hermosa Provincia podía haber sido abordado desde muy diversos ángulos, no solo desde la historia del urbanismo –que resaltaría los antecedentes de tramas con formas radiales– o desde la filosofía política –por el panóptico penal que recomendara el utilitarista Jeremy Bentham– o aún desde las ciencias sociales –en donde cabría las conocidas sentencias de vigilar y castigar de Michael Foucault–, sin embargo, aquí se optó por interpretarse desde la perspectiva de la causalidad planteada por Aristóteles.

Como se intentó demostrar a lo largo de este texto, muchas de las

⁵² Aristóteles, *Política*, Libro Primero, 1259b, 1-5.

⁵³ Y, desde luego, quedan excluidas cualquier tipo de orientación sexual distinta a la heterosexual; tampoco existe reconocimiento a otro tipo de familias distintas a la constituida por hombre y mujer.

⁵⁴ *La Luz del Mundo Restauración de la Primitiva Iglesia Cristiana*, <http://www.lldm.org/index.html> [consulta: 23 de julio de 2020].

⁵⁵ Aristóteles, *Política*, Libro Séptimo, 1335b, 35-40.



La vestimenta en mujeres y hombres es muy conservadora dentro del territorio de la Hermosa Provincia. En la imagen de arriba, una mujer con falda larga camina a través de la plaza y, abajo, varias feligresas con la cabeza cubierta por un velo se preparan para un servicio religioso en la zona reservada para las mujeres. Fotografía: ISM, septiembre de 2011.



explicaciones que el estagirita planteó hace más de dos mil trescientos años pueden aún servir para dilucidar algunos aspectos del mundo que nos rodea, lo cual muestra la vigencia de la filosofía para explicar los recurrentes problemas existenciales del ser humano. Es claro que no todo su pensamiento puede mantenerse con plena vigencia, como sus explicaciones astronómicas —superadas con los avances científicos—, su defensa de la esclavitud humana —apelando a un orden natural consideraba a los esclavos como mera propiedad— o sus jerarquías en torno a la supremacía del hombre sobre la mujer; sin embargo, sus argumentaciones lógicas aún pueden brindar una comprensión acerca del mundo sensible a través del análisis de la causalidad de las cosas naturales o artificiales.⁵⁶

De hecho, la arquitectura y la escultura solían constituir un ejemplo reiterado en el propio discurso expositivo de Aristóteles, debido probablemente a que él encontraba un soporte racional y secuencial en todo proceso constructivo, en el que causas y fines, potencia y acto, materia

⁵⁶ Por ejemplo, la dinámica es la parte de la *Física* encargada de estudiar el movimiento en relación con las causas que lo producen.

y lugar, tiempo y movimiento, explicaban todo, entre ellos los elementos fabricados por el ser humano. Todos estos conceptos intentaron ser definidos por el filósofo, tanto en la *Metafísica* como en la *Física* –dos corpus que no podrían entenderse a cabalidad el uno sin el otro–, mientras que sus reflexiones acerca de la ciudad y el territorio las vertió principalmente en sus ocho libros de la *Política*⁵⁷ y complementariamente en la *Ética* a Nicómaco.

La exposición de su pensamiento orientado a un caso urbano contemporáneo ha intentado brindar al lector nuevas posibilidades de interpretaciones urbanas, en el que la Hermosa Provincia ha sido tan solo una herramienta –con todo lo arbitrario o incómodo que pudiera haber sido su elección–,⁵⁸ pues lo que se pretendía con este ejercicio era exhibir las bondades de un análisis interdisciplinario entre la filosofía y el urbanismo, es decir, reflexionar sobre la ciudad desde el prístino cristal filosófico.

Referencias

- ARISTÓTELES. *Física* [trad. Guillermo R. de Echandía]. Madrid: Gredos, 2014.
- _____. *Metafísica* [trad. Tomás Calvo Martínez]. Madrid: Gredos, 2014.
- _____. *Moral, a Nicómaco* [trad. Patricio de Azcárate]. España: Espasa Calpe, 1996.
- _____. *Política*. México: UNAM, 2012.
- CASALS Balagué, Alberto. *La arquitectura, otro arte enfermo. Etiología del mal y sus antídotos*. Badajoz: @becedario, 2005.
- HECHOS del Apóstol Aarón Joaquín González. México: Fondo Editorial Berea, 2008.
- MEGINO, Carlos. “La concepción de ciudad, de la ciudadanía y del ciudadano en Aristóteles”, *Bajo Palabra, Revista de Filosofía*, 7 (2012): 219-235.
- MÉNDEZ Alzamora, Manuel, y Hugo Aznar. *De la Polis a la metrópolis. Ciudad y espacio político*. Madrid: Abada Editores, 2015.
- MUMFORD, Lewis. *Historia de las utopías*. La Rioja: Pepitas de Calabaza, 2013.
- SAN Martín, Ivan. “Los templos de la iglesia de La Luz del Mundo: sacralidad espacial y visibilidad urbana”, *Revista Arquitectónica*, 20 (2011): 23-50. Disponible en: <http://www.ivansanmartin.mx/arquitectura-religiosa/>

⁵⁷ A decir de los comentaristas de la obra de Aristóteles, la *Política* no parece haber sido una obra unitaria, sino más bien textos recopilados provenientes de diferentes épocas de su vida, en el que se abordan temas que se complementan.

⁵⁸ En razón a las acusaciones penales que enfrenta su actual líder Naasón en Estados Unidos, o de las acusaciones morales similares que enfrentó su padre Samuel en México hace décadas y que no llegaron a prosperar jurídicamente, problemáticas que, como se expuso anteriormente, no forman parte del objetivo académico de este artículo.

Ivan San Martín Córdova

ivan.san.martin@fa.unam.mx / ivan_san_martin@hotmail.com

Arquitecto y maestro en Urbanismo por la UNAM; doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña y filósofo por la Universidad del Claustro de Sor Juana. Es investigador titular en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, donde desarrolla la línea de investigación sobre la arquitectura religiosa mexicana. Pertenece a ALER desde 2014, al SNI del CONACYT, a DCOMOMO México, a ICOMOS México, a la Academia Nacional de Arquitectura y al Comité Internacional de Críticos de Arquitectura (CICA).

Eduardo Alfonso Méndez Ortega

em.mdz@hotmail.com

Arquitecto por la Universidad La Salle, CDMX. Actualmente es becario CONACYT (núm. 749502) en los estudios de posgrado de la UNAM, en el Campo de Conocimiento en Diseño Arquitectónico de la maestría en Arquitectura. Desarrolla la investigación de su tesis acerca de la condición ética en el diseño arquitectónico bajo la dirección del doctor Ivan San Martín Córdova, tutor perteneciente al núcleo académico de ese programa de posgrado.